

Las Provincias de Levante

DIARIO DE LA NOCHE

Año X

SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera CUATRO trimestre. Numeros sueltos, 5 céntimos. Atrasados, 10.

Murcia 25 de Febrero de 1895

DOMICILIO.—Redaccion y Administracion, Plaza de los Apóstoles, número 20.

N.º 2608

Edicion de la noche

24 DE FEBRERO

NOTA COMICA



Esperando máscaras que le den broma y que lo conviden a cenar.

Actualidades.

El Carnaval de hoy es bien triste para Murcia, porque se recuerdan sus antiguas grandezas y su inolvidable entierro de la Sardina.

Años atrás, los días de hoy eran de gran regocijo y animación para esta capital; la vida, la gracia y el ingenio mostrábase gallardos, con los auxilios del arte y con los sacrificios de los muchos aficionados á las fiestas carnalescas.

Hoy ha decaído la afición y degenerado el gusto.

Las máscaras de ahora se reducen á grupos de gente de buen humor que bailan en mitad de las calles y que exhiben ropa vieja.

El distrito de la Inclusa—Yecla, patria del cunerismo—celebró ayer el día de Carnaval, eligiendo diputado á Cortes á don Ramiro Alonso Padierna de la Villapadierna, tercer candidato del cunerismo que venimos padeciendo en dicho infortunado distrito.

D. Ramiro Alonso Padierna de la Villapadierna, habrá formado un alto concepto de sus electores de Yecla, por lo sumisos y obedientes á las órdenes del jefe, que tantos luimientos viene proporcionándoles en la memorable época actual.

La nueva corta de pinos que se está verificando en la sierra del Carche, del término de Jumilla, es motivo de muchos comentarios.

Sabido es que las cortas de pinos son peligrosas, por que cuando caen las ramas lastiman mucho y hay que ver la corta desde lejos.

Se está ultimando la instalación del Instituto para la vacunación antidiftérica que ha fundado en esta el médico Sr. Castillo.

Pronto se inaugurará.

LA COMISION DE NUESTRO AYUNTAMIENTO EN MADRID

Por motivos diversos de buena y de mala índole, son muy discutidas las gestiones practicadas en Madrid por la Comisión de nuestro Ayuntamiento, que ya ha regresado. Hay en este asunto estímulos para excitar la curiosidad de todos, porque aparte de las concesiones obtenidas en beneficio de Murcia, se han resuelto otras de carácter político y aun de campanario para esta capital.

Deber especial es informar á nuestros lectores, con aquella imparcialidad que tanto nos satisface y para que se rectifique cualquier inespecificidad en que hayamos podido incurrir, pues nada purifica tanto la verdad, como el decir la desde donde no se puede mentir impunemente.

Desagravio al Ayuntamiento.

Había corrido por la prensa la versión de que el Sr. Ministro de la Gobernación dictó una R. O. en la que apérbica á los Sres. Concejales, por un acuerdo, que, si no por la intención, por la forma podía interpretarse como atentatorio á la inmunidad parlamentaria.

El Sr. Alcalde de Murcia, tenía el propósito de defender en términos racionales el decoro de la corporación municipal, y al intentarlo cerca del Ministro de la Gobernación, no ha podido conseguirlo, por cuanto no habiéndole sido comunicada dicha R. O. mal podía fundar razonamiento ni reclamación alguna en lo que oficialmente le es desconocido.

Lo que sí conoce, por que lo ha oído de labios del Sr. Ministro de la Gobernación, es que este ha declarado que estima como honrada y digna á la Corporación municipal de Murcia, hasta el punto de que para demostrarlo ofreció una distinción personal al Sr. Alcalde, que este rehusó, agradeciendo mucho la parte satisfactoria que al Ayuntamiento pudiera corresponder, al honrar á este en la persona de dicho Alcalde, con el propósito de significar su agrado á la Corporación representada.

Desautorización.

El Sr. Lopez Puigcerver, ha reiterado igualmente su estima al Ayuntamiento murciano, desautorizando explícitamente el acto de manchar su honor, al calificar con dureza y sin fundamento, los actos administrativos de aquél, á lo cual se opuso, antes con su consejo y ahora con su protesta.

De igual modo ha manifestado al Sr. Alcalde que reprueba cualquier acto de disidencia que se intente dentro del partido liberal murciano.

La actitud del Alcalde.

Quizás el Alcalde, enardecido por el calor del agravio, hubiese pretendido mas reparaciones, pero creyó que las circunstancias del momento, exigían mayor altura de miras.

La Comisión por él presidida, llevaba á Madrid, pretensiones (en gran parte ya realizadas) beneficiosas para Murcia. Una gran intransigencia de su parte, pudo muy bien motivar una ruptura con el gobierno y claro es que esto impedía pedir mercedes y favores, que aun con legítimo y fundamento, entran en el órden de lo graciable.

No ha querido el Alcalde, aceptar la responsabilidad, de que por causa de su apreciación personal en los agravios que se creen recibidos, Murcia, en las difíciles circunstancias que atraviesa, hubiese dejado de percibir beneficios que le son necesarios; y dominando los vivos sentimientos del amor propio, puso su pensamiento en las cuestiones de interés general que á Madrid le habían llevado, creyendo que después de resueltas estas satisfactoriamente, siempre resultaría oportuno exigir solución para otras materias que revisten un carácter mas personal y secundario.

Beneficios concedidos.

La carretera desde el nuevo puente á la de Cartagena, cuya subasta se ha anunciado.

Concesión de una biblioteca popular para el Ayuntamiento.

Construcción del Pantano del Quijar.

Donación de 45.000 pesetas para remediar en lo posible los estragos de la última inundación.

Recomposición por cuenta del Estado de la rotura del trenque de D. Payo que amenaza las carreteras y otras obras públicas.

Oferta de una Granja modelo, cuyo expediente se tramita.

Oferta del ministro de Hacienda para liquidar al Ayuntamiento las 300000 pesetas, que la Hacienda le debe y cuya suma se destina á un cuartel.

Oferta para la condonación de contribuciones á los inundados.

Consumos del extrarradio.

En este asunto, el Alcalde, después de facilitar los datos y antecedentes, ha pedido que se apruebe ó se desautorice el acuerdo del Ayuntamiento; y antes de su salida de Madrid, el Sr. Delegado de Hacienda de la provincia, previo informe favorable del oficial letrado, aprobó dicho acuerdo, confirmando la superioridad esa aprobación, lo cual ha estimado el Sr. Alcalde como un verdadero desagravio al Ayuntamiento y un mérito á cuanto se ha dicho sobre la materia, con fines visiblemente políticos y por conocidos enconos personales.

Gratitud.

El Sr. Alcalde, declara que siente un profundo reconocimiento hácia don Antonio Cánovas del Castillo, de cuya valiosa ayuda ha dispuesto en términos tan sinceros como incondicionales.

Igualmente profesa mucha gratitud á los Sres. Puigcerver y Capdepont, porque aparte de las grandes consideraciones personales que le han dispensado, han apoyado con visible eficacia todas sus pretensiones en pró de Murcia, así como también D. Angel Pulido que ha acompañado á todas partes á la Comisión del Ayuntamiento, defendiendo con celo y con gusto todas sus gestiones.

Para lo que queda.

Para gestionar los asuntos pendientes de resolución, ha quedado encargado el Sr. D. Angel Pulido, cuyo buen deseo ha sido harto notorio y cuyos servicios en pró de las aspiraciones del Sr. Alcalde y de la Comisión municipal, son pregonados por este en toda ocasión oportuna.

De política.

Hasta hoy, solo está acordado que el Sr. Pulido, en cuanto jure el cargo de diputado, sea el genuino representante de la política fusionista de la circunscripción, cerca del gobierno.

Los Sres. Puigcerver y Pulido, despidieron al Sr. Alcalde en la estación del Mediodía, muy afectuosamente.

El baile del Casino.

Son las tres y media de la madrugada cuando empiezo á escribir. El lápiz se desliza lentamente sobre las cuartillas; porque los ojos se me cierran apesar de los esfuerzos que inútilmente hago para resistir la invasión del sueño que se apodera de mí sin remedio. Es preciso fijar las ideas, recordar y poner en orden las impresiones de la fiesta antes que huyan de la memoria, que perezosa y descuidada, deja perderse los recuerdos al instante.

Mi voluntad emplea sus más vigorosas energías en reconstruir ahora, en la soledad de mi cuarto, haciéndolo desfilir brillantemente por mi cansado cerebro, el cuadro hermoso de vida y de alegría, de juventud y de belleza que ofrecía hace una hora el baile del

Casino, con los tonos subidos de los disfraces y los lujosos vestidos de sociedad contrastando con el traje negro de la etiqueta masculina.

Es imposible dar idea exacta de un baile de Carnaval. La afluencia en máscaras y sin disfraces es extraordinaria, la animación no cesa hasta última hora y la actividad se rinde queriendo abarcar en su totalidad conjunto tan heterogéneo. Perdonen cuantos puedan ser omitidas en la enumeración de la selecta concurrencia que he de hacer muy á la ligera. Protesto que no hay en tal silencio intención punible, y sirva esto de explicación á una muy discreta máscara que me exponía quejas ajenas, en este sentido, al comenzar el baile. Dió principio este, no tan animado como era de esperar en tal noche; pero dieron las doce, y acudieron en gran número las máscaras, y se llenó el salón y se ocuparon las antenas, y hasta se atrevieron algunas más animosas, á bajar al patio para embromar á los perezosos y demás hombres serios que habían formado allí desde primera hora, para verlas desfilir hácia el salón.

¿Se divirtió el elemento fuerte?... Difícil es contestar á la pregunta. Los que no pierden número de baile, responderán afirmativamente, porque su satisfacción no es otra. ¿Dirán los demás lo mismo?... No es probable. Muchas fueron las máscaras, pero la gente joven anduvo fría y desanimada toda la noche, sin encontrar algo que faltaba. Un querido amigo, Sebastian Ferro, confesaba sin rodeos que no se divertía; y es lo cierto que éramos muchos con él á pensar así.

Por lo demás, la fiesta fué—para que no se olvide la frase hecha—muy brillante. Presentáronse dos comparsas, una de Preciosas ridículas y otra de Japonesas, vestidas con mucho gusto. Hubo chulas que mareaban á los más formales con sus gracias; manolas dignas del pincel de Goya, dominós irresistibles...

No es preciso ensalzar tanta belleza reunida en este baile de máscaras, para dar idea del hermoso aspecto que ofrecía el salón: basta citar los nombres de las que asistieron, pues por sí solos son garantía de mis afirmaciones. En los trajes predominaban los colores blanco y azul. Estaban María y Lola Pérez Marin con su madre, la Sra. de Pérez Callejas, acompañada también de su bella sobrina Encarnación Blaya; la señora de Nolla con sus preciosas hijas María y Lola; Isabel, Enriqueta y Fuensanta Foster, una trinidad de hermosuras, en unión de su distinguida hermana la Sra. de Fontes; muy bonitas Angustias y María Cañadas, que iban con su madre D.ª Angustias Lopez; Clotilde Romero, bellísima y vestida con suma elegancia, acompañada á María Tamayo, una hermosa provinciana; lindísima Luz Martínez Dabab; con la distinguida Sra. de D. Magin Peña, iban Clementina Parada, de interesante belleza, y su hermana la esposa del Secretario de esta Audiencia, Sr. Torres; Antonia Doncey, tan bella como elegante; muy hermosas Blanca y Antonia Marin Baldo; Luz Gonzalo, Amalia Gomez, Teresa Fontes y Josefina Hernandez. Se encontraban igualmente en traje de sociedad, María y Felipa Lumeras, con su hermana la Sra. de Brugarolas (D. Eugenio), Marciana Egea, Asunción Sanchez Poveda, Carmenita Lopez, Felisa Pérez Guillen, Carmen Lloret, Encarnación Lopez, Ana Magenis, Joaquina, Fuensanta y Anita Gayá, Concha Molina, Pepita Martínez, Asunción Martínez, Pilar Conejero, Matilde Lopez, Concha Pinar, Carmen Meoro, y Mercedes Verdú; Sras. de Romero, Brugarolas (D. Luis), Egea, Meoro, Sanchez, Palszon, Lopez Calahorra, Dolores Vinader, Gomez, Goncay, viuda de Marin-Baldo, Ferrán, Fontes (D. Luis), Parto Baquero, viuda de Lopez, Niño, Renard, viuda de Linart, Galvan, Martínez Alcaraz, Conejero (D. Luis), Lopez Figueroa, Cánovas Costa, viuda de Soriano, Madrigal, Mercedes y Josefa Serano, Gutierrez, Ubeda, Tamayo, vi-

da de Bójar, Martínez Lopez, Conde, Esplá y Esteller.

Algunas máscaras no quisieron privarnos de admirar sus gracias. Iba hermosísima, como de costumbre, Emilia Bójar, con su hermana Fuensanta y la bella viuda de D. Domingo Guirao, vestidas con ricos trajes. Entre otras que se descubrieron, recuerdo á Catalina Perez, Rita Martínez y señoras y señoritas de Illan, Miñano, Beltrí, Solano, Cisneros y Rosique. De manolas, ataviadas con gusto y riqueza, estaban Carmen Martini y María Roldan; de pasiegas, dos lindísimas jóvenes, Soledad Rico y María Gil; vistieron lujosos dominós, entre otras, Angeles Fernandez, María Perez, María Juan y señoras de Pinar y Perez de Tudela. Las preciosas ridículas respondían por Federica y Encarnación Cisneros, Pepita Rosique y Felisa Esteban, una lindísima rubia que cautivó justamente la atención de todos.

Rafaelita Fontes llevaba un precioso traje de jockey, que acusaba un refinamiento de lujo y distinción.

La comparsa de japonesas era numerosa y fué muy celebrada por la propiedad de los trajes y tocados: la compoñían Carmen y Pilar Murcia, Carmen Martínez Soriano, Consuelo y Casilda Soriano, Pepita Sanchez Poveda, María Solís, Ascension Lopez Guillen, Encarnación Aleman y Concha Gabardo y señoras de Nouveau é Yzu.

No se dieron bromas en cantidad como otras veces, pero las hubo en calidad muy ingeniosas y muy cáusticas. Una chula con riquísimo pañolon de Manila se distinguió por su gracia é intención. A última hora, se la conoció aunque no quiso descubrirse, pero la prudencia me impide dar su nombre.

Con tal concurrencia, ¿crees, lector, que el baile no ofrecía un aspecto magnífico?...

Pues mejor ha de ser, á no dudarlo, el que se celebrará mañana.

BAOBAL

El Carnaval EN EL CÍRCULO CATÓLICO

Apesar de que hay quien asegura que á los obreros que acuden á dicho centro de moralidad y enseñanza, les sentería mejor que una velada los domingos un buen trozo de salsichon y medio cuartillo de vino, es lo cierto que aquellos asisten gustosos—y no obligados—lo mismo á las veladas familiares, que á las populares, que á las literarias, que á las musicales y que á las conferencias.

Anoche se celebró una velada familiar de las más agradables, y á ella asistió una numerosa concurrencia.

Puede decirse que dicho acto corrió á cargo exclusivamente del ilustre poeta murciano D. Ricardo Sanchez Madrigal, quien por espacio de tres cuartos de hora estuvo hablando del célebre Entierro de la Sardina y de todas aquellas vistosas mascaradas que se verificaban en Carnavales anteriores en esta capital.

El Sr. Madrigal para completar el recuerdo que hizo de aquellas fiestas, desenterró varios documentos relacionados con ellas, entre ellos unos chistosísimos bandos escritos en lenguaje de la muerte, debidos al ingenio del popular murciano D. Joaquin Lopez y D. José Martinez Tornel.

También leyó unos versos suyos referentes al asunto y unas décimas graciosamente disparatadas, originales del gran poeta satírico D. Juan Martinez Villergas.

La risa y los aplausos no cesaron un momento, tanto que algunas veces la voz del Sr. Madrigal quedaba ahogada por aquellos.

El joven obrero Sr. Valera, leyó muy bien un precioso artículo del insigne murciano D. José Selgas, titulado «El baile», y otro del chispeante escritor D. Salvador Liniers, denominado «¡No me sale!».

Fué la de anoche, como hemos dicho, una de las veladas familiares mas agra-

